de reblandecidos. Ninguno de los que tal sentencian, han leído nada de lo que critican. Primero hacen chistes y luego hojean sin atención". Así inicia Epstein uno de los capítulos interiores de su libro. Nosotros, sin más comentario, nos adherimos a sus palabras, limitándonos, como hemos dicho, sólo a su transcripción.

4.—Reflector curioso de vértices desconocidos. Geografía intra-biológica cortada por la línea ecuatorial de la inteligencia. Tropo viviente. Ta-Así con la velocidad con que durante el sueño, se superponen imágenes y planos de imágenes en el escenario primitivo lel cerebro, pasa ante nosotros todo ese maravilloso ilogismo que aletea en el poema de hoy. Ilogismo lógico. Verdad nueva. Razonada locura. Afirmación vigorosa de la más vigorosa negación. Y así, en esta misma interpretación viviente del arte, se levanta en cada capítulo de este libro, ese mismo sacudimiento emotivo que hace vibrar los alambres de Apollinaire.

Anclamos ahora, frente a las costas luminosas del poema-vértigo. "El poema de circunstancia: única poesía verdadera"-nos dice el autor. Sucesión rapidísima de paisajes. Síntesis de realidades, donde un amanecer puede reclinarse sobre los bordes mismos de la noche. Y cuatro líneas más allá, estalla esta granada: "Antes se escribían metáforas para las cuales la realidad posaba como ante un fotógrafo de aldea; hoy la metáfora es instantánea. Se escribe con fuego en las venas". Y esta es nuestra verdad. "Las torres de marfil se ladean"---con-Y queda todo explitinúa Epstein. cado. La vieja literatura ha perdido en nuestros días, hasta las muletas apolilladas con que comenzó a arrastrarse en los primeros años del nove-El "torremarfilismo" como cientos. lo indicó Mariátegui, fué evidentemente una reacción de orden romántico, una protesta nacida y muerta en la más inmediata antesala del capitalis-Pero esta reacción, debilitada mo.

por otras inquietudes surgidas en una época de apogeo de la burguesía, fué indudablemente la última. El "torremarfilismo" señaló pues, el fin de una última etapa sentimental de la literatura.

5.—Otros aspectos fundamentales de las letras modernas, tales como el plano intelectual en que se realizaron, o su comparación con esa interesante poesía de los manicomios, se presentan en este libro con tanta mayor claridad, cuanto más se suceden los ejemplos al márgen.

El capítulo referente al plano intelctual único, o sea el "cerebralismo", tiene, sin dejar de reconocer su valor, algunas definiciones objetables desde un punto de vista panorámico. Más claramente: el autor señala el plano cerebral, como la mesa de operaciones donde la emoción, diseccionada y analizada se convierte en invención. Es decir: emoción cerebralizada. Es posible que en algunos casos evidentemente clínicos, esto suceda. Quizás si en la mayoría de los poetas modernos dedicados a la simple explotación de su aspecto frívolo, llegue a registrarse este fenómeno. Pero hay que tener en cuenta la evolución sufrida por esta literatura y su actual situación respecto de la interpretación emocional de las sensaciones. Sin tratar de detenernos en otras manifestaciones de orden cerebral en las que, desde luego, no deja de sentirse una innegable emoción artística, es de advertir la época en que fué escrito este libro y su relación con el desarrollo futuro del poema, que en el se profetiza. Damos un salto hasta sus páginas últimas, en una de las cuales el autor intuye: "Antes de cinco años se escribirán poemas cinematográficos: 150 metros y 100 imágenes ensartadas en un hilo que la inteligencia seguirá". Pasado este plazo, constatamos el fracaso de esta profecía que hubiera sido no sólo el triunfo definitivo de este arte aun incipiente, sino también del más desconcertante cerebralismo. Ha surgido en cambio, su más interesante de-